

Construcción social de las amenazas. Desastres: expresiones de la problemática ambiental

ALLAN LAVELL

Hace unos 10 años tuvimos la oportunidad de reflexionar sobre la naturaleza de las amenazas asociadas al riesgo de desastre y, eventualmente, al desastre en la sociedad (Lavell 1996). Por amenazas entendemos la potencialidad de daño asociado a eventos físicos de distintos tipos; por riesgo, la probabilidad de daños y pérdidas futuras resultado de amenazas que interactúan con vulnerabilidades sociales; y, por desastre, contextos de pérdida y daño reales que significan una interrupción del funcionamiento rutinario de una sociedad y exigen intervención externa para enfrentar la respuesta y la reconstrucción. De esa reflexión salió la noción de la existencia de lo que llamamos en ese momento *amenazas siconaturales*, que operan de forma particular o se combinan de forma sinérgica o concatenada con las llamadas *amenazas naturales* y *tecnológicas* para proveer condiciones básicas para la concreción de condiciones de desastre. A diferencia de las *amenazas naturales*, expresiones físicas de la dinámica propia de la naturaleza, las *siconaturales* se asocian con posibles o probables eventos físicos en cuya concreción ha jugado un papel fundamental la intervención humana en el ambiente natural. Inundaciones, sequías, deslizamientos, hundimientos y otros, cuya existencia o proceso de ampliación en términos de magnitud o extensión se puede explicar por procesos particulares de degradación ambiental, intervención humana en el ambiente y cambios en los patrones de cultivos, entre otros.

Múltiples ejemplos de este tipo de amenazas y de su "construcción social" existen en el mundo y sirven, entre otras cosas, para relativizar y desmitificar la noción excluyente de *amenazas naturales* y, en fin, de *desastres naturales*. Además, el reconocimiento de su existencia y su dinámica suma un argumento más a la noción misma de la "construcción social del riesgo y los desastres", cual es el de que no solamente se trata de las formas en que la sociedad construye condiciones de vulnerabilidad social que potencian el efecto de las amenazas y garantizan su transformación en pérdidas y daños, sino también la forma en que la sociedad misma construye amenazas físicas de forma directa. Y aquí es importante aclarar que hasta las mismas *amenazas naturales* son también "construcciones sociales" en la medida en que

los impactos que puedan tener en la sociedad están directamente relacionados con las condiciones de asentamiento, la localización, las condiciones sociales de vida y, en fin, la vulnerabilidad de los seres humanos y las estructuras físicas que les dan sustento económico y social. De estos argumentos y evidencias empíricas surge la noción de que los desastres (la forma actualizada o concretada del riesgo) son expresiones y resultados del problema ambiental en general, que emergen con la inadecuada gestión del ambiente y las contradicciones establecidas entre los patrones de ocupación y uso del territorio y sus recursos y los límites y potencialidades que éstos ofrecen.

Con el reciente impacto de los huracanes *Katrina* y *Wilma* y la tormenta tropical *Stan* y sus devastadores efectos en Estados Unidos, México y Guatemala, sumado a otros eventos anteriores y posteriores (inundaciones en Mumbai y el sur de Italia este año; inundaciones en numerosos países de Europa durante los últimos cinco años e inundaciones y deslaves en Vargas, Venezuela, en 1999, entre otros), se ha fortalecido el debate y la reflexión sobre el rol que el cambio climático global, como proceso inducido por intervención humana, juega o jugará en la ampliación de las condiciones de amenaza asociadas a ese tipo de evento de origen hidrometeorológico. La presente sequía en la región amazónica está, también, dentro de ese debate: o sea, en qué medida lo que se experimenta hoy y en el futuro nos acercará más a la noción de *amenazas siconaturales* que de *amenazas naturales* per se, tema de importancia al aceptar que en cualquier año promedio más de un 70 por ciento de las muertes y daños asociados a desastres se explican por eventos de ese tipo y que esta proporción y su nivel absoluto podrían aumentar de forma importante en el futuro.

En lo que se refiere a desastres, hay un cambio radical en la escala de análisis y de los impactos de ellos. La utilización de la noción *amenaza siconatural* comenzó a trascender el análisis y la explicación de eventos locales -y, en general, de pequeña escala- que empezó hace 10 años y se relacionaba con las nociones de pequeños y medianos desastres (promovido y sustanciado por La Red en América Latina durante esa década), para introducirse en el terreno de los grandes cambios planetarios y la concreción de nuevas amenazas de incidencia

Allan Lavell, geógrafo, es investigador adscrito a la Secretaría General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales e integrante de la Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina.

macrorregional y transnacional, producto del cambio y dinámica globales. Y esto es un cambio de perspectiva y de preocupación en muchos sentidos, porque ya no es un asunto de gestión ambiental local, sino global, lo que está en juego -si es que ha de haber oportunidades de reducir las amenazas de forma directa. Las consecuencias políticas de esto son obvias en general, por lo que la reiterada negación del gobierno de George Bush de aceptar las evidencias científicas sobre el cambio climático y de firmar el acuerdo de Kioto, entre otros, tiene graves consecuencias para las sociedades y localidades lejanas del territorio nacional norteamericano y de los patrones de contaminación y producción que éste promueve.

Aunque, por lo corto de las series estadísticas existentes y otros aspectos aún no resueltos de la investigación científica sobre cambio climático global, no es posible establecer relaciones directas y proporcionales entre -por un lado- los procesos de degradación ambiental (de los que la destrucción de la capa de ozono está entre los más dramáticas) y -por el otro lado- la existencia, número, características y dimensiones de los eventos físicos amenazantes de tipo hidrometeorológico que han impactado el mundo recientemente, no cabe duda de que hay un cambio de calidad en su expresión. Al hablar de un aumento de 0,5 por ciento en la temperatura promedio de la Tierra durante las últimas décadas, de deshielo de montañas desde Suiza hasta Perú, de aumento en un 50 por ciento en la extensión física de los huracanes del Caribe y en su fuerza promedio durante los últimos 30 años y de desertificación en muchas partes del globo -entre otros aspectos-, no se puede establecer con precisión la contribución humana a estos cambios pero sí se puede postular con cierta seguridad que contribución hay y en algunos casos muy significativa. Es una hipótesis razonable de proponer. Y con esto lo *socionatural* aumenta su significado.

Frente al aumento de la incidencia humana en la concreción de las amenazas, la intervención puede intentar reducir la amenaza de forma directa o reducirla indirectamente a través de la reducción de la vulnerabilidad y el aumento en las capacidades de adaptación y ajuste humano hacia el futuro. El riesgo se reduce o se prevé operando, sobre cualquiera de sus componentes, las amenazas físicas o las vulnerabilidades humanas. La gestión correctiva (operando sobre el riesgo ya existente) y prospectiva (previendo el riesgo futuro) requiere un conocimiento íntimo de los patrones existentes y posibles del riesgo y de sus procesos causales. Y en esto hay que evolucionar desde una visión imbuida por interpretaciones naturalistas -en las que es fácil caer o apoyarse en el fatalismo y lo religioso-, hacía visiones en que se aprecie claramente que el riesgo es una construcción social y que su reducción requiere tanto intervenciones para evitar la concreción de nuevas amenazas de tipo socionatural y natural como las que aumentan la capacidad de resistencia y ajuste a las nuevas condiciones

-casi inevitables- ambientales.

No hacerlo significará un creciente desequilibrio con el ambiente que solamente puede servir para elevar la visibilidad y el impacto de los desastres de tal manera que asuman en el futuro una posición en el espectro de daño y pérdida en el mundo que no revisten hoy a pesar de sus obvios y bien visibles efectos. En la actualidad, la destrucción de bienes y producción y el número promedio de muertos asociados a desastres es relativamente insignificante comparado con los asociados a la depreciación paulatina o la destrucción violenta de bienes e infraestructura explicados con el ciclo económico en general y en razón de las guerras, problemas cotidianos de salud, accidentes de tránsito, violencia en la sociedad, etcétera. Pero al pasar el tiempo, al aumentar nuestra intervención en el ambiente y en la creación de nuevas amenazas, y al aumentar la vulnerabilidad social aun más con el continuo aumento de la pobreza y la marginalidad, esta situación podría cambiar radicalmente y los desastres podrían ocupar una posición mucho más álgida en el recuento de crisis que tipifican nuestro desajuste con el ambiente que da esencia a la vida humana en el planeta. Hoy, a pesar de los intentos de elevar la visibilidad, la explicación y las razones para aumentar la intervención de las sociedades en la gestión del riesgo de desastre, es obvio que aún no se ha constituido como un problema social y político de peso, exigiendo una intervención más articulada y constante. Esta situación podría variar radicalmente en el futuro en virtud del cambio climático global y del aumento de la vulnerabilidad que seguramente acompañará la transformación global económica, social y política en marcha, y en la cual la contribución de las *amenazas socionaturales* podría ser también muy significativa como para incitar ese cambio previsible de la actual situación.

Referencias bibliográficas

Lavell, Allan. "Degradación ambiental, riesgo y desastre urbano: problemas y conceptos", en Fernández, María Augusta. 1996. *Ciudades en riesgo*. La Red - USAID. Lima [también en: www.desenredando.org].

